

MIGUEL DE UNAMUNO Y SU RELACIÓN CON EL SOCIALISMO ENTRE 1914 Y 1924: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

Miguel de Unamuno's Relationship with Socialism between 1914 and 1924

Stephen G. H. ROBERTS

University of Nottingham

Fecha de aceptación definitiva: 4-4-2007

RESUMEN: Este artículo arguye que las convicciones socialistas de Unamuno fueron de mayor duración de lo que se cree generalmente. Analiza la relación de Unamuno con el socialismo durante el período comprendido entre 1914 y 1924, identificando una primera fase radical, seguida de un breve período, a principios de la década de 1920, en el que Unamuno intentó enfocar la atención de los trabajadores españoles hacia asuntos de carácter político en lugar de económico. Y finalmente considera la naturaleza y el alcance de la influencia de Unamuno sobre el PSOE a lo largo de aquellos años.

Palabras clave: Unamuno, socialismo, PSOE.

ABSTRACT: This article argues that Unamuno's Socialist convictions lasted much longer than is normally claimed. It studies Unamuno's relationship with Socialism between 1914 and 1924, identifying a first, radical phase and then a short period of time in the early twenties when Unamuno tried to focus the workers' attention on political, rather than economic, concerns. Finally, it speculates about the nature and extent of Unamuno's influence on the Spanish Socialist Party over these years.

Key words: Unamuno, Socialism, PSOE.

Llevamos más de cuarenta años hablando del socialismo de Unamuno. A mediados de los años 60, Elías Díaz (1965 y 1968), Rafael Pérez de la Dehesa (1966) y Carlos Blanco Aguinaga (1966, 1968 y 1970) comenzaron a analizar el socialismo unamuniano de la década de 1890 – la pertenencia al PSOE de don Miguel y su colaboración en *La Lucha de Clases* – y a debatir su carácter y duración, además de las razones tras la aparente ruptura por parte de Unamuno con el partido y la ideología del socialismo a principios del nuevo siglo¹. Más tarde, otros comentaristas como Juan Marichal (1966), E. Inman Fox (1989) y Víctor Ouimette (1998) estudiaron el diálogo que Unamuno mantuvo con el socialismo entre 1900 y 1914, al buscar aquél un nuevo liberalismo estatista que impusiera la cultura en España. No obstante, muy pocos han seguido la huella del socialismo unamuniano más allá de 1914, aparte, claro está, de constatar que Unamuno seguía manteniendo una relación predominantemente cordial con el PSOE, que don Miguel acostumbraba a celebrar el 1 de mayo con la publicación de un artículo en un periódico o revista de tendencia socialista, y que, además, en varias ocasiones, Unamuno fue nombrado candidato socialista a concejal del Ayuntamiento de Salamanca y a diputado de las Cortes Generales de Madrid.

Uno de los escasos comentaristas —quizá el único— en estudiar con más detalle la relación de Unamuno con el socialismo entre 1914 y 1924 ha sido Manuel M.^a Urrutia. En su excelente *Evolución del pensamiento político de Unamuno*, Urrutia (1997: 169-234) estudia aspectos puntuales de esta relación, como, por ejemplo, la crítica de Unamuno hacia los marxistas alemanes durante la Gran Guerra, su reacción frente a la Revolución rusa, su rechazo del materialismo histórico, la continuación de su postura estatista, su apertura a una posición más democrática, y, principalmente, su apasionada convicción de que, ante todo y sobre todo, el socialismo tenía que ser, como venía diciendo desde 1900, liberal.

En este artículo, sin embargo, quisiera establecer una perspectiva alternativa que haga resaltar con mayor fuerza lo que llamo el socialismo unamuniano comprendido entre 1914 y 1924. Fundamentalmente, quiero afirmar, en primer lugar, que la relación de Unamuno con el socialismo entre la Gran Guerra y su destierro de 1924 fue considerablemente más radical de lo que se ha afirmado anteriormente, y, en segundo lugar, que esta relación desempeñó un papel mucho más significativo en su orientación política. También propondré que, a principios de los años 20, Unamuno llegó a ejercer una influencia sobre el PSOE superior a la que ejerciera durante su militancia en el Partido durante los años 90 del siglo anterior.

Analizaré estos temas en tres breves secciones aproximadamente cronológicas: la primera sección considera la lectura radicalmente socialista por parte de Unamuno de la situación política española, especialmente durante el segundo

1. Otros investigadores que han continuado analizando estas cuestiones incluyen: John BUTT (1969 y 1989), Pedro RIBAS (Unamuno 1976), D. GÓMEZ MOLLEDA (1978 y 1980), Jean-Claude RABATÉ (2001) y José Antonio EREÑO ALTUNA (2002, 2004 y 2005).

semestre de 1919; la segunda trata su búsqueda, a partir de la primavera de 1920, de una nueva síntesis entre el liberalismo y el socialismo; y la tercera versa sobre la influencia que Unamuno llegaría a ejercer sobre el PSOE y los socialistas españoles entre 1921 y 1924.

No cabe duda de que Unamuno acogió la Gran Guerra con cierto entusiasmo, ya que, en su opinión, ésta crearía divisiones en la sociedad española que a su vez ocasionarían una renovación política². Y, sin embargo, hacia el final de la guerra, don Miguel se encontró con la misma inercia de siempre: a pesar de los atisbos de cambio que se vivieron con la Huelga General del verano de 1917, seguían dominando los mismos intereses creados, agrupados alrededor del Rey y sus ministros, del Ejército y de la plutocracia. A lo largo de 1918 y a principios de 1919, Unamuno vivió en un estado de expectación casi febril, esperando, e incluso deseando, que ocurriera algo: lo que necesita España, sugiere en febrero de 1918, es una revolución³; la crisis es tan aguda, añade en noviembre, que «hay que renunciar al principio de continuidad»⁴. Unamuno añoraba una sacudida: su labor, después de todo, era suscitar conflictos; crearlos aun cuando no necesariamente resolverlos⁵.

Y llegó la sacudida —o, más bien, Unamuno, de tanto buscarla, finalmente acabó encontrándola— en los conflictos laborales y también en la guerra civil social que transcurría en las calles de Barcelona. La reacción inicial de Unamuno ante estos acontecimientos fue casi de júbilo: «Antes la violencia, es decir, la tiranía, que no la clandestinidad, o sea el despotismo. Con tal de que barran a todos esos sacerdotes del engaño, a todos esos cultivadores de la ficción y del embuste, vengan turbas de hombres con los corazones al desnudo»⁶. Es mejor estar sobre un volcán que sobre un páramo⁷; las calles huelen mejor que el Parlamento⁸: he aquí algunas de las metáforas que Unamuno emplea durante esta época. Y su lectura de los conflictos sociales, especialmente los ocurridos entre marzo y diciembre de 1919, es radicalmente socialista: «La lucha entablada en todo el mundo y en España, y dentro de ésta, en Cataluña, es entre dos economías»⁹, afirma a finales de 1919, es una guerra entre el capitalismo y el socialismo revolucionario¹⁰. Unamuno sugiere

2. Véase, por ejemplo, el discurso titulado «Lo que ha de ser un Rector en España», del 25 de noviembre de 1914; en UNAMUNO 1966: IX, 315.

3. «Ante las elecciones», *El Mercantil Valenciano*, 17 de febrero de 1918; en UNAMUNO 2003: 68.

4. «Comentario», *El Día*, Madrid, 8 de noviembre de 1918; en UNAMUNO 1996: I, 113.

5. «De actualidad perdurable», *El Liberal*, Madrid, 30 de abril de 1920; en UNAMUNO 1996: I, 272.

6. «Del engaño político», *El Mercantil Valenciano*, 16 de febrero de 1919; en UNAMUNO 2003: 152.

7. «Sobre el volcán», *El Mercantil Valenciano*, 4 de diciembre de 1919; en UNAMUNO 2003: 166.

8. «Comentario», *El Día*, Madrid, 22 de noviembre de 1918; en UNAMUNO 1996: I, 117; véase también «La lucha del momento», *El Sol*, Madrid, 24 de mayo de 1919; en UNAMUNO 1996: I, 168.

9. «¡No, camelos, no!», *El Liberal*, Madrid, 14 de febrero de 1920; en UNAMUNO 1996: I, 232.

10. «De estrategia socialista», *La Nación*, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1919; en UNAMUNO 1996: I, 195-200.

que entiende los motivos de ambos lados en el conflicto¹¹, aunque también deja claro que sus simpatías se hallan más cercanas a los obreros que a los patronos. Defiende sus huelgas y celebra sus victorias¹², habla de la necesidad de fortalecer aun más el Estado y de nacionalizar los servicios públicos¹³, vuelve a explorar la idea de suprimir la propiedad privada de los medios de producción¹⁴, y ensalza al ejército de los «vejados y oprimidos» que se ha levantado contra lo que llama el «régimen de mentira»¹⁵.

No obstante, ni el júbilo de Unamuno, ni su lectura radicalmente socialista de los acontecimientos sociales duraría mucho tiempo. Ya en diciembre de 1919, don Miguel se queja del «pleito planteado entre obreros y patronos en Barcelona en medio del arroyo»¹⁶, y en septiembre de 1920 condena tajantemente «los crímenes que vienen sucediéndose en España, los asesinatos de obreros y de patronos»¹⁷. Además del horror que le producían los atentados terroristas, lo que más empezaba a preocupar a Unamuno a lo largo de 1920 era la posibilidad de que todos los movimientos obreros se dejaran arrastrar hacia una guerra que, en su opinión, se encontraba más relacionada con ganancias materiales que con una verdadera revolución social o política. Unamuno llevaba varios años quejándose del «patrimonialismo» que, a su parecer, dominaba la política española: el reino no era más que un «trust dinástico», decía, donde toda la vida pública se encontraba bajo el dominio de los negocios y del dinero¹⁸. Ahora, don Miguel comenzó a creer que los obreros revolucionarios estaban contagiados del mismo mal y que la guerra civil social se había transformado en «una guerra civil económica en que cada cual trata de lucrarse a costa de los demás, del bien común»¹⁹. Tal guerra, declaraba Unamuno, no era ya una guerra entre clases, sino entre pordioseros burgueses y proletarios²⁰; y una vez más arremetió con el materialismo histórico, raíz, según él, tanto del conservadurismo como del marxismo²¹. Aunque, lo que más temía don

11. «Neutralidades que matan e instinto que degrada», *El Mercantil Valenciano*, 2 de enero de 1920; en UNAMUNO 2003: 176.

12. «A cada cual lo suyo y cada cual a lo suyo», *El Liberal*, Madrid, 25 de marzo de 1919; en UNAMUNO 1996: I, 159.

13. «De estrategia socialista», *La Nación*, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1919; en UNAMUNO 1996: I, 199; «Un Estado fuerte» y «Mezquindades», *El Mercantil Valenciano*, 26 de febrero y 17 de marzo de 1920; en UNAMUNO 2003: 189-90 y 195.

14. «La bolsa o la vida», *El Liberal*, 12 de enero de 1920; en UNAMUNO 1996: I, 213.

15. «La corriente del porvenir», *El Liberal*, Madrid, 19 de marzo de 1919; en UNAMUNO 1996: I, 157-58.

16. «Disolución de crisis», *El Mercantil Valenciano*, 15 de diciembre de 1919; en UNAMUNO 2003: 169.

17. «Revulsión», *El Mercantil Valenciano*, 14 de septiembre de 1920; en UNAMUNO 2003: 247.

18. «Ante un manifiesto republicano», *El Liberal*, Madrid, 19 de agosto de 1920; en UNAMUNO 1996: I, 336.

19. «La derrota de la política», *El Liberal*, Madrid, 21 de septiembre de 1920; en UNAMUNO 1996: I, 352.

20. «La verdad verdadera: ¿Burguesía en España?», *El Mercantil Valenciano*, 27 de junio de 1920; en UNAMUNO 2003: 217-18.

21. «Alderredor de Salmerón», *El Mercantil Valenciano*, 23 de septiembre de 1920; en UNAMUNO 2003: 251.

Miguel era la victoria de cualquiera de los dos bandos y el consecuente establecimiento de una dictadura o «roja» o «policíaca»²².

A partir de este momento, por lo tanto, Unamuno se arrogó a sí mismo una misión que dominaría su quehacer político hasta 1924: salvar a los obreros del materialismo y de la dictadura del proletariado y guiarles hacia una empresa, a su parecer más noble, representada por el liberalismo. Al mismo tiempo, sin embargo, Unamuno se percató también de que el liberalismo elitista que él mismo había predicado con anterioridad a 1914 se había mostrado incapaz de atraer a los obreros y, consecuentemente, Unamuno emprendería una revisión de su postura liberal que acabaría siendo tan radical como la que realizara durante la primera década del siglo. Mientras que anteriormente había abrazado un liberalismo estatista que instaba al Estado a que impusiera su particular noción de cultura sobre las masas, que las preparara para su futura participación en la *res publica*, ahora Unamuno intentaría «socializar» tal liberalismo en mayor medida, abriéndolo aun más a la posibilidad de la democracia.

Con el propósito de facilitar esta tarea, Unamuno llevó a cabo uno de sus típicos giros conceptuales, al crear una clara equivalencia entre el concepto de «liberalismo» y el de «libertad», por una parte, y el de «socialismo» y el de «democracia», por la otra. Arguyendo que «[el] anarquismo es el extremo y absoluto desarrollo del liberalismo, así como el socialismo es el extremo y absoluto desarrollo del democratismo»²³, aunque reconociendo también que la forma más extremada de la democracia, y por ende del socialismo, es la dictadura del proletariado²⁴, Unamuno buscó a partir de la primavera de 1920 una nueva conciliación entre el liberalismo y el socialismo que evitara tanto el anarquismo como la dictadura del proletariado. Y no hay duda de que tal búsqueda le ocasionaría gran cantidad de problemas, ya que su convicción de que, en sí, la democracia no era necesariamente liberal²⁵ le llevaría a afirmar en más de una ocasión que, si de él dependiera, él siempre antepondría los derechos individuales al régimen de mayoría y el liberalismo a la democracia²⁶. No obstante, persistiendo en su empeño de cuadrar el círculo, don Miguel encontró finalmente una posible solución en la idea de que «la democracia es el gobierno, no “de” los más, sino “para” los más»²⁷, sentando, de este modo, las bases de una nueva síntesis entre su liberalismo y su socialismo, la cual Unamuno

22. «El porvenir de España», *El Mercantil Valenciano*, 6 de enero de 1922; en UNAMUNO 1996: II, 260.

23. «Pueblo y libertad», *El Mercantil Valenciano*, 3 de diciembre de 1920; en UNAMUNO 2003: 268.

24. «Democracia y dictadura», *El Mercantil Valenciano*, 13 de julio de 1920; en UNAMUNO 2003: 226.

25. Véanse «¡Minusquamnihilismo!» y «Democracia y despotismo», *El Mercantil Valenciano*, 16 de mayo de 1920 y 21 de marzo de 1922; en UNAMUNO 2003: 206 y UNAMUNO 1996: II, 313.

26. Véanse «La lucha difusa» y «Las ficciones liberales de España», *El Liberal*, Madrid, 10 de abril de 1920 y 26 de abril de 1921; en UNAMUNO 1996: I, 263 y II, 94; y «Un primer Marqués», *El Mercantil Valenciano*, 22 de julio de 1921; en UNAMUNO 2003: 356.

27. «Democracia y dictadura», *El Mercantil Valenciano*, 13 de julio de 1920; en UNAMUNO 2003: 226.

bautizaría con los nombres de «socialismo individualista»²⁸, «socialismo liberal»²⁹ y «socialismo para todos»³⁰.

Tal síntesis le serviría bien a Unamuno en su intento de conseguir su principal meta durante los primeros años de la década de 1920, consistente en atraer a los obreros hacia una postura menos revolucionaria. En el Unamuno de esta época se ve un claro intento de introducir un cuño en el movimiento obrero para así separar a aquéllos dispuestos a abrazar una solución liberal y democrática de los devotos del sindicalismo y la revolución. «Hay, en efecto, un socialismo», escribe en noviembre de 1921, «enemigo de la libertad y de la democracia», cuya búsqueda de una dictadura del proletariado es incompatible «con la libertad y con el liberalismo, y por lo tanto con el socialismo liberal, con el socialismo para todos»³¹. El sindicalismo revolucionario, añade en diciembre de 1920, «ni es democrático, porque no respeta el derecho de las minorías [...], ni es liberal, porque no deja libre juego a la concurrencia de las aptitudes»; lo que urge, por lo tanto, «es salvar a la democracia y el liberalismo, al pueblo y a la libertad»³².

Como señal de su deseo de atraer a todos los obreros hacia su socialismo liberal, Unamuno abogó el 1 de mayo de 1920, no por un partido obrero, sino por una comunión que pudiera incluir a todos los obreros, fueran éstos socialistas o no³³. Y, sin embargo, a pesar de este espíritu ecuménico, es evidente que una gran proporción de sus artículos de estos años, sea donde fuere que estuvieran publicados, iban dirigidos específicamente a los obreros socialistas del PSOE. En cierto sentido el Unamuno de esta época volvió a sus orígenes como publicista socialista, con la única diferencia de que, ahora, don Miguel lo haría de forma autónoma, esto es, rehusando regresar al Partido y defendiendo su prerrogativa como intelectual independiente³⁴. Desde esta posición, arengó al PSOE y a sus seguidores, instándoles a que renegaran de sus impulsos revolucionarios y anti-democráticos. Como nos recordó recientemente Santos Juliá (2004: 193), el Partido Socialista de aquellos años estaba debatiendo su posible adhesión a la Internacional Comunista y contemplando la posibilidad de cerrarse «sobre su herencia sindical más que política»³⁵. La labor de Unamuno, por lo tanto, debe apreciarse dentro de tal

28. «Este primero de mayo», *El Liberal*, Madrid, 1 de mayo de 1920; en UNAMUNO 1996: I, 274.

29. «¡Minusquamnihilismo!», *El Mercantil Valenciano*, 16 de mayo de 1920; en UNAMUNO 2003: 205.

30. «El coco enterrador», *El Mercantil Valenciano*, 24 de noviembre de 1921; en UNAMUNO 2003: 399.

31. «El coco enterrador», *El Mercantil Valenciano*, 24 de noviembre de 1921; en UNAMUNO 2003: 399.

32. «Pueblo y libertad», *El Mercantil Valenciano*, 3 de diciembre de 1920; en UNAMUNO 2003: 268.

33. «Este primero de mayo», *El Liberal*, Madrid, 1 de mayo de 1920; en UNAMUNO 1996: I, 273.

34. Véanse «Definirse en política, ¿qué es?» y «La intelectualidad es gaseosa», *El Liberal*, Madrid, 30 de septiembre de 1920 y 22 de enero de 1921; en UNAMUNO 1996: I, 362-63 y II, 18.

35. Véanse también TUÑÓN DE LARA 1972: 669-740; MEAKER 1974; GILLESPIE 1989: 17-18; HEYWOOD 1993: 105-43.

contexto: aspiraba a distanciar a los obreros socialistas de lo que él llamaba el «apoliticismo anarquista o el comunista» o el «apoliticismo sindicalista»³⁶ y, en su lugar, convertirlos a la lucha política. De ahí sus críticas hacia el dogmatismo del PSOE³⁷, hacia su deseo exclusivo de unirse bajo la idea de la lucha de clases³⁸, hacia su tendencia a anteponer la lucha económica a la lucha política³⁹, y hacia su creciente apoliticismo⁴⁰. En contra de tales actitudes, Unamuno afirmaría a lo largo de 1920 que la esencia del socialismo histórico es la política⁴¹ y que los socialistas, por lo tanto, deberían comprometerse y dedicarse a hacer política⁴².

En su empeño por convertir a los obreros socialistas a la lucha política, Unamuno recibiría una ayuda inestimable, a partir de julio de 1921, por parte de los debates parlamentarios acerca del reparto de responsabilidades como consecuencia del desastre de Annual. Es posible detectar una enorme diferencia entre sus artículos anteriores al desastre, donde proclama la bancarrota del Parlamento⁴³, y los posteriores, en los que declara que la campaña de responsabilidades prueba de una vez por todas que la democracia parlamentaria funciona en España⁴⁴. Unamuno aprovecha además el liderazgo del PSOE en esos debates para afirmar que los socialistas representan la esperanza política del país, ya que ellos son los que están haciendo funcionar el Parlamento⁴⁵, a la vez que llevando a cabo lo que denomina el necesario saneamiento del sistema⁴⁶. Animado por su renovada fe en el PSOE, Unamuno se siente capacitado para reafirmar su socialismo liberal y para ofrecer a sus lectores obreros una nueva definición del problemático concepto de la democracia, el cual, desde ahora, consistirá, a su parecer, en la idea de la plena participación política, en el concepto de soberanía popular⁴⁷, y en el esfuerzo colectivo por transformar al Parlamento en lo que él llama una verdadera Casa del Pueblo⁴⁸.

36. Véanse «¿Dónde está la diferencia?» y «La tradición liberal», *El Liberal*, Madrid, 19 de marzo de 1920 y 1 de abril de 1921; en UNAMUNO 1996: I, 256 y II, 73.

37. «Asociación y asociaciones», *El Liberal*, Madrid, 5 de mayo de 1920; en UNAMUNO 1996: I, 275-77.

38. «Liberalismo o absolutismo», *El Liberal*, Madrid, 30 de noviembre de 1921; en UNAMUNO 1996: II, 232-33.

39. «No estamos en Suecia», *El Liberal*, Madrid, 12 de marzo de 1920; en UNAMUNO 1996: I, 248.

40. «El concilio socialista obrero español», *El Mercantil Valenciano*, 29 de junio de 1920; en UNAMUNO 2003: 219-20; y «Ante el diluvio», *El Liberal*, Madrid, 26 de septiembre de 1920; en UNAMUNO 1996: I, 357.

41. «Ante el diluvio», *El Liberal*, Madrid, 26 de septiembre de 1920; en UNAMUNO 1996: I, 357.

42. «Este primero de mayo», *El Liberal*, Madrid, 1 de mayo de 1920; en UNAMUNO 1996: I, 273-75.

43. «Todo es negocio», *El Mercantil Valenciano*, 5 de agosto de 1920; en UNAMUNO 2003: 233-34.

44. «¿Liberalismo dinástico?», *El Mercantil Valenciano*, 20 de noviembre de 1921; en UNAMUNO 2003: 397-98.

45. «Fin de 1921», *El Socialista*, Madrid, 31 de diciembre de 1921; en UNAMUNO 1992: 99.

46. «Hiede que apesta», *El Mercantil Valenciano*, 15 de agosto de 1920; en UNAMUNO 2003: 238.

47. «Sobre eso de la reforma constitucional» y «Democracia y liberalismo», *El Liberal*, Madrid, 18 de mayo y 6 de junio de 1922; en UNAMUNO 1996: II, 336 y 351.

48. «La casa del pueblo», *El Mercantil Valenciano*, 8 de diciembre de 1923; en UNAMUNO 1996: III, 243.

El entusiasmo de Unamuno por el PSOE no conoce límites entre 1922 y los primeros meses de 1924, época en que no escatima ocasión para ensalzar la obra política de sus antiguos correligionarios⁴⁹. Aunque, sus elogios suponen también un modo de animar a los socialistas a que continúen eligiendo el camino político-liberal en lugar del sindical-revolucionario, lo cual nos lleva a la espinosa cuestión de la posible influencia sobre el PSOE de la campaña de Unamuno durante estos años de crisis para la Restauración y para el mismo Partido. Aun cuando la influencia de un intelectual sobre un partido político siempre es difícil de determinar con exactitud, quisiera terminar con unas sugerencias que apuntan a que la ejercida por don Miguel sobre el PSOE a principios de los años 20 fue considerable. Su relación directa con el Partido, la percepción por parte de Unamuno del alcance de su propia influencia, así como la percepción por parte del Partido de la importancia de Unamuno son los puntos que deseo aquí destacar. Para empezar, es claramente evidente que, a pesar de su negativa a volver al Partido, Unamuno se mantuvo en continuo contacto con algunos de sus líderes, notablemente Luis Araquistáin y, sobre todo, Indalecio Prieto, político este último que lideraba precisamente el ala política del Partido y que con toda probabilidad le suministraba a don Miguel información privilegiada acerca del curso de los debates parlamentarios sobre Annual. En segundo lugar, aunque en junio de 1920 se quejara amargamente de la hostilidad del PSOE hacia los intelectuales⁵⁰, dejando así una clara señal de su deseo de ejercer una influencia independiente sobre la dirección del Partido, a finales del año siguiente Unamuno se incluiría a sí mismo entre los que «parecemos influir más en la opinión de lo que se llama extremas izquierdas»⁵¹, revelando así su evidente satisfacción con lo que iba consiguiendo entre las filas socialistas. Finalmente, no cabe duda de que el propio PSOE agradecía los elogios de Unamuno, ya que le fue proporcionando una creciente prominencia en las páginas —generalmente la primera— de su periódico nacional, *El Socialista*. Es muy significativo, por lo tanto —y con esto termino—, que, cuando Unamuno afirmó por enésima vez en el artículo «Sin color ni grito», de diciembre de 1923, que los verdaderos «socialistas son, ¡claro está!, liberales», los editores del periódico añadiesen la siguiente nota confirmando la importancia que éstos concedían al punto de vista unamuniano: «En *El Liberal* de Madrid se ha publicado este artículo de don Miguel de Unamuno. *El Socialista* lo reproduce como una pública adhesión a la afirmación, por nadie dudada, de que los socialistas somos antes que nada liberales»⁵².

49. Véase, por ejemplo, «Conferencia de Unamuno en el Círculo Socialista de Bilbao», *El Socialista*, Madrid, 16 de enero de 1924; en UNAMUNO 1992: 210-19.

50. Véase «El concilio socialista obrero español», *El Mercantil Valenciano*, 29 de junio de 1920; en UNAMUNO 2003: 219-20.

51. «Liberalismo o absolutismo», *El Liberal*, Madrid, 30 de noviembre de 1921; en UNAMUNO 1996: II, 232.

52. ROBERTS 1986: 96-98.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO AGUINAGA, Carlos (1966). «El socialismo de Unamuno: 1894-1897». *Revista de Occidente*, xli (agosto), pp. 166-84.
- , (1968). «De nuevo: El socialismo de Unamuno». *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, xviii, pp. 5-48.
- , (1970). *Juventud del 98*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- BUTT, J.W. (1969). «Determinism and the Inadequacies of Unamuno's Radicalism, 1886-97». *Bulletin of Hispanic Studies*, xlii, pp. 226-40.
- , (1989). «Unamuno's Socialism: A Reappraisal». *Re-reading Unamuno*. Ed. Nicholas G. Round. Glasgow: University of Glasgow, pp. 1-17.
- DÍAZ, Elías (1965). *El pensamiento político de Unamuno*. Madrid: Editorial Tecnos.
- , (1968). *Revisión de Unamuno. Análisis crítico de su pensamiento político*. Madrid: Editorial Tecnos.
- EREÑO ALTUNA, José Antonio (2002). *Artículos inéditos de Unamuno en "La Lucha de Clases" (1894-1897)*. Bilbao.
- , (2004). *Unamuno y "La Lucha de Clases"*. Bilbao: Ediciones Beta.
- , (2005). *El pensamiento socialista de Unamuno en "La Lucha de Clases" (1894-1897)*. Bilbao: Ediciones Beta.
- FOX, E. Inman (1989). «Turrieburnismo y compromiso: Unamuno y la política». *Actas del Congreso Internacional Cincuentenario de Unamuno*. Ed. D. Gómez Molleda. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 29-39.
- GILLESPIE, Richard (1989). *The Spanish Socialist Party. A History of Factionalism*. Oxford: Clarendon Press.
- GÓMEZ MOLLEDA, D. (1978). *Unamuno socialista. Páginas inéditas de Don Miguel*. Madrid: Narcea.
- , (1980). *El socialismo español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- HEYWOOD, Paul (1993). *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España, 1879-1936*. Santander: Universidad de Cantabria.
- JULIÁ, Santos (2004). *Historias de las dos Españas*. Madrid: Taurus.
- MARICHAL, Juan (1966). «Unamuno y la recuperación liberal (1900-1914)». *Pensamiento y letras en la España del siglo XX*. Ed. Germán Bleiberg y E. Inman Fox. Nashville: Vanderbilt University Press, pp. 331-44.
- MEAKER, Gerald H. (1974). *The Revolutionary Left in Spain, 1914-1923*. Stanford: Stanford University Press.
- OUMETTE, Víctor (1998). «Unamuno y el eterno liberalismo español». *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo (1923-1936)*, vol. i. Valencia: Pre-Textos, pp. 71-274.
- PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael (1966). *Política y sociedad en el primer Unamuno*. Madrid: Ed. Ciencia Nueva.
- RABATÉ, Jean-Claude (2001). *Guerra de ideas en el joven Unamuno (1880-1900)*. Madrid: Biblioteca Nueva. Sociedad Menéndez Pelayo.

- ROBERTS, Stephen G. H. (1986). «Unamuno contra Primo de Rivera: 10 artículos de 1923-24». *Sistema*, 75 (noviembre), pp. 83-112.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1972). *El movimiento obrero en la historia de España*. Madrid: Taurus.
- UNAMUNO, Miguel de (1966). *Obras completas*. Ed. Manuel García Blanco. 9 vols. Madrid: Escélicer.
- (1976). *Escritos socialistas. Artículos inéditos*. Ed. Pedro Ribas. Madrid: Editorial Ayuso.
- (1992). *Política y filosofía. Artículos recuperados (1886-1924)*. Ed. Diego Núñez y Pedro Ribas. Madrid: Fundación Banco Exterior.
- (1996). *Miguel de Unamuno's Political Writings 1918-1924. Volume I: La anarquía reinante (1918-1920); Volume II: El absolutismo en acecho (1921-1922); Volume III: Roto el cuadro (1923-1924)*. Ed. G.D. Robertson. Lewiston/Queenston/Lampeter: The Edwin Mellen Press.
- (2003). *Artículos desconocidos en «El Mercantil Valenciano» (1917-1923)*. Ed. Laureano Robles Carcedo y Manuel M.^a Urrutia León. Generalitat Valenciana: Colección Ideas.
- URRUTIA, Manuel M.^a (1997). *Evolución del pensamiento político de Unamuno*. Bilbao: Universidad de Deusto.